

Mujeres, infancias y cuidados en tiempos de crisis

Un estudio en Argentina durante la pandemia por COVID-19

María Eugenia Rausky y Javier A. Santos

Introducción

En América Latina el cuidado se desarrolla en condiciones de alta desigualdad, constituyéndose en una esfera en la que se reproducen y amplifican las desigualdades socioeconómicas y de género (CEPAL, 2022). Los cuidados constituyen la necesidad más básica y cotidiana que permite la sostenibilidad de la vida, son una necesidad de todas las personas en todos los momentos del ciclo vital, aunque en distintos grados, dimensiones y formas (Canetti, Cerruti y Girona, 2015). El bienestar de mujeres y varones, especialmente de niñas/os y adultas/os mayores depende, entre otras cosas, del cuidado, de este modo, su creciente reconocimiento como un eje constitutivo del bienestar trajo cambios muy significativos tanto en el modo de conceptualizarlo como en la forma de proyectar y diseñar políticas públicas (Esquivel, Jelin y Faur, 2012).

Algunas investigaciones han documentado que en tiempos de crisis las desigualdades en los cuidados no remunerados se han

exacerbado; un ejemplo de ello fueron las crisis sanitarias causadas por el ébola y el zika, y la más reciente, la pandemia por COVID-19, –que es la que aquí abordamos– que desató una crisis sanitaria, social y económica sin precedentes en el mundo, que tuvo repercusiones diferenciadas según los grupos sociales de pertenencia, y en especial para las mujeres (Llanes Díaz y Pacheco Gómez Muñoz, 2021, ONU Mujeres, 2020). Como señalan Fine y Tronto (2020), la crisis generada por esta pandemia brindó una oportunidad para reflexionar acerca de cómo el cuidado puede convertirse en parte de la consecución de un mundo más justo, en lugar de ser una expresión de sus injusticias. La hipótesis de los autores –esbozada a inicios de la pandemia– planteaba que, si las preocupaciones mundiales y nacionales sobre el cuidado se hubiesen tomado en serio antes de la pandemia, tal vez el resultado en muchos países hubiese sido otro.

En este marco, el capítulo examina cómo se organizaron los cuidados durante la pandemia por COVID-19 en el seno de hogares integrados por niños, niñas y adolescentes, en tanto grupos de edad cuyas necesidades de atención son elevadas. Cabe señalar que si bien hay una multiplicidad de actores, instituciones y sectores que regularmente participan en el proceso de cuidado, nuestro interés en esta presentación se focaliza en el análisis de las prácticas de cuidado cotidianas llevadas a cabo en el hogar, por tratarse de un ámbito sobrexigido en la coyuntura estudiada. Los hogares se transformaron –en ciertos casos– en espacios de teletrabajo, de acompañamiento en distintas actividades infantiles en momentos en que se cerraron las instituciones educativas y se paralizaron los servicios de apoyo al cuidado. Adicionalmente y con motivo de la paralización de varios sectores de la economía, muchos hogares transitaban problemas financieros producto de la desaceleración de la actividad económica (Bonfiglio et al., 2020), teniendo esto importantes consecuencias materiales y emocionales. Sin lugar a duda, se produjo una familiarización total de los cuidados en un contexto agudo de crisis (Arza, 2020; Comas d’Argemir y

Faur, 2023), aunque nuestras investigaciones también revelaron el papel significativo que tuvieron tanto las organizaciones ligadas a los cuidados comunitarios –encargadas principalmente de la asistencia alimentaria a hogares populares– como las instituciones escolares en todos sus niveles educativos (Aliano et al., 2020; Aliano, Pi Puig y Rausky, 2022; Rausky, Pi Puig y Aliano, 2023).

Si bien especialistas en el tema destacaron el bajo riesgo de niños y niñas a contraer la enfermedad, algunos estudios preliminares impulsados por organismos como UNICEF (2020) denotaban especial preocupación por la situación de las infancias y, en particular, por quienes se encontraban en contextos de vulnerabilidad social. Las condiciones materiales de existencia, en las que se emplazan las vidas de miles de niños y niñas, llevaron a constatar innumerables dificultades en el sostenimiento de las trayectorias escolares (acceso a la web, a materiales escolares, etc.), en el acceso a los alimentos, en la realización de controles de salud, vacunación, entre otros (Dym Bartlett, Griffin y Thomson, 2020; Marinho y Castillo, 2022; UNICEF, 2021). Al mismo tiempo, otras investigaciones mostraron las repercusiones del COVID-19 en hogares con hijos pequeños. Peng y Jung (2022) revelaron en Corea del Sur que las madres tenían muchas más probabilidades de soportar la mayor carga del cuidado de los hijos que los padres, lo que, a su vez, repercutía directa y negativamente en su bienestar. Arza (2020) reveló que en Argentina la feminización del cuidado infantil se repitió en todos los estratos sociales, pero que se combinó con experiencias variables por nivel socioeconómico de reducción o pérdida de ingresos, continuidad laboral y teletrabajo.

En diálogo con estos trabajos, la propuesta de nuestra investigación se centró en identificar cómo se expresaron las diferentes dimensiones del bienestar infantil en hogares integrados por niños, niñas y adolescentes durante el aislamiento impuesto con motivo de la pandemia. Una de las dimensiones analizadas y en la que se focaliza aquí, refiere a las prácticas de cuidado en el hogar ¿Cómo y en qué medida se vieron afectadas las dinámicas cotidianas de

los hogares durante el ASPO? ¿Qué diferencias se presentaron en los hogares estudiados? ¿Quiénes se ocuparon del cuidado infantil? ¿Qué diferencias se observan según el tipo de hogar? ¿Cómo la posición social, la edad y el género incidieron en la organización del cuidado?

Estos interrogantes se constituyeron en la puerta de acceso a la comprensión de las dinámicas cotidianas centrales de los hogares, y en especial de las mujeres y de los niños y niñas en el tránsito por la crisis desatada por la pandemia. De este modo, nuestro estudio se suma a aquellas investigaciones desarrolladas durante la pandemia que además de caracterizar sus impactos, buscan contribuir a un debate teórico y político más amplio sobre las normas de género y las desigualdades sociales implicadas en el trabajo de cuidados no remunerado. La investigación que presentamos ofrece la posibilidad de abordar diferentes factores que actuaron en los hogares y de conocer cómo influyeron en el bienestar. Se asume que en ello estuvo implicado el hecho de conjugar el deber de la norma (obligatoriedad) y el bien común (deseabilidad/legitimidad) alrededor del cuidar, cuidarse y ser cuidado en el marco de la pandemia.

El análisis empírico se focalizó en el área del Gran La Plata, integrada a la región metropolitana de Buenos Aires (Argentina) y procesa información de una encuesta en línea dirigida a hogares e implementada en 2020, durante el período más restrictivo de la pandemia, que en Argentina se produjo bajo la figura del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO).¹ Aunque la mayor parte de los países del mundo dispusieron medidas restrictivas a la circulación para frenar el avance de la pandemia, el caso de

¹ El Decreto 297/2020 estableció el ASPO desde el 20 de marzo de 2020 hasta el 31 de marzo de 2020 en todo el país. Luego los sucesivos decretos fueron extendiéndolo de manera diferencial en el territorio nacional, según la situación sanitaria de cada provincia y/o distrito. En el caso del Área Metropolitana de Buenos Aires (comprendido por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 40 municipios de la Provincia de Buenos Aires), se extendió hasta el mes de noviembre del 2020, momento a partir del cual se pasó al Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO).

nuestro país y en particular del área metropolitana es especial, ya que allí las medidas de aislamiento se establecieron por un extenso período de tiempo. Durante 8 meses, todas las personas –excepto aquellas consideradas prestadoras de servicios esenciales– fueron convocadas a permanecer en sus viviendas o bien, en los casos de quienes vivían en comunidades pobres, en el seno de sus barrios. Estas medidas empujaron a una importantísima restricción en las opciones de desfamiliarización de los cuidados.

En la próxima sección se realiza una síntesis de las discusiones en que abreva este trabajo. Luego, se especifican las decisiones metodológicas de la investigación. Seguidamente, se presentan los hallazgos del estudio, para concluir con las reflexiones finales.

La organización del cuidado infantil

Si bien en los últimos tiempos la mirada alrededor de los cuidados fue cambiando producto de las transformaciones socioeconómicas y de los cambios ideológicos sobre la familia, la maternidad y la paternidad, aún persiste con fuerza la idea de que la familia es la institución social central a cargo del cuidado de las personas dependientes, entre ellos los niños y niñas (Ortale, 2020). Los vínculos familiares darían como resultado relaciones de cuidado de calidad, basadas en relaciones afectivas y un fuerte sentido de la responsabilidad. Una primera consideración al respecto es que en los hogares familiares hay un mayor énfasis en la división del trabajo por el cual el cuidado es visto como tarea “natural” de las mujeres, asignándole una fuerte impronta maternalista (Faur, 2011).

Las lógicas del cuidado responden a patrones sociales y culturales de relaciones entre géneros, pero también entre clases sociales. En este sentido, la manera en que una sociedad encara la provisión de cuidados a la infancia tiene implicaciones significativas para el logro de la igualdad de clases y la igualdad de género, al permitir ampliar las capacidades y opciones de hombres y mujeres, o al

confinar a las mujeres a los roles tradicionales asociados con la feminidad y la maternidad (Esquivel, Faur y Jelin, 2012).

La producción sobre este tema, desde distintos enfoques, es prolífica. En nuestro caso nos orientamos por los trabajos sociológicos que abordan los aportes del concepto de cuidado frente a la discusión del trabajo doméstico y reproductivo y las principales causas que motivaron su estudio (Aguirre, 2007; Bustelo, 2007; Carrasco et al., 2012; Esquivel, Faur y Jelin, 2012; Faur, 2014; González Contró, 2012; Llobet, 2014; Medina Ortiz, 2015; Pautassi, 2007; Santillán, 2010; Sojo, 2011, entre otros). En ellos se afirma que el cuidado no fue reconocido como un problema social que requirió atención pública en América Latina sino hasta entrado el siglo XXI, y se exponen algunas limitaciones de los programas y acciones públicas de cuidado para los niños y niñas –por ejemplo, en la primera infancia– en tanto restringen la ampliación de su ciudadanía y consolidan las desigualdades de clase, etarias y de género.

En el caso específico de las investigaciones realizadas durante la pandemia, los estudios publicados en diferentes países permiten dar cuenta de la complejidad y desafíos implicados en los cuidados al tener que afrontar –en una buena proporción de hogares– la presencialidad en el hogar a tiempo completo (De Grande et al., 2022). La pandemia ha dejado importantes señalamientos sobre la división del trabajo y las consecuencias de la organización de los cuidados y del tiempo de trabajo que se impuso por las medidas de aislamiento. En general los estudios reconocen que, si bien en ciertos contextos los hombres se han implicado más en las actividades de cuidado, la carga para las mujeres ha sido mayor y desigualmente distribuida entre ellas, acarreando diversas consecuencias (Arza, 2020; Barrero, 2023; Bulog, Pepur y Smiljanić, 2022; Llanes Díaz y Pacheco Gómez Muñoz, 2021; Manzo y Minello, 2020; Peng y Jung, 2022).

En esta investigación asociamos el bienestar a los cuidados en tanto implican procurar el bienestar y evitar perjuicios mediante la ayuda a uno mismo y/o a otros. Recuperamos la noción de Tronto

(1993) para quien el cuidado remite al conjunto de actividades y a la actitud moral para mantener, continuar o reparar el mundo común, y apoyar la reproducción de la vida. El cuidado tiene como característica central una doble dimensión: la emocional y la relacional. Por un lado, involucra a la subjetividad y a la afectividad, en la medida en que cuidar de otro implica un vínculo emocional y afectivo. Por otro lado, se lleva a cabo dentro de un complejo sistema de relaciones familiares y de género que conlleva tensiones y negociaciones constantes en los hogares, especialmente entre los hombres y las mujeres que los integran. Otra característica importante es que adquiere especificidades de acuerdo con el ciclo vital de las personas. Las formas emocionales y afectivas del cuidado, así como las actividades de funcionamiento, de atención a la salud y la gestión de bienes y servicios al interior de los hogares, varían según la edad de sus miembros y los procesos de socialización asociados a cada etapa de la vida (Carrasco, 2013). El cuidado se despliega en una relación social que a la par de sus rasgos protectores y afectivos, muchas veces deviene asimétrico, unidireccional, con una carga emocional y física para quien cuida, y expone a quien es cuidado a la posibilidad de distintas formas de coacción y violencia (De Grande et al., 2022).

En la medida en que las dimensiones subsumidas en un concepto se definen –entre otras cuestiones– en función del propósito y de la población a ser estudiada, acotamos esta noción general sobre el cuidado, comprendiéndola como las actividades y relaciones orientadas a alcanzar los requerimientos físicos y emocionales de niños, niñas y adolescentes en el marco de las normativas implementadas alrededor de la prevención y control del COVID-19, y de las posibilidades socioeconómicas dentro de las cuales se llevaban a cabo.

Métodos y técnicas

Los resultados que presentamos se desprenden de una investigación realizada en el marco del proyecto: “Condiciones de vida de los hogares y cuidados frente al ASPO por COVID-19 en La Plata, Berisso y Ensenada. Estado de situación del bienestar infantil y propuestas”, financiado por el Programa de Articulación y Fortalecimiento Federal de las Capacidades en Ciencia y Tecnología COVID-19 del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Nación Argentina.²

La investigación se llevó adelante en tres de las áreas que componen el Gran La Plata: las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada. Estos distritos conforman un aglomerado urbano formado alrededor del partido de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, Argentina. El aglomerado está compuesto por parte de la población urbana del partido de La Plata, y por la población urbana de los partidos de Ensenada y Berisso. En el censo de 2022 se contabilizaron 938.287 habitantes, concentrados particularmente en La Plata. Ensenada y Berisso ocupan franjas costeras sobre el Río de la Plata y el partido de La Plata se extiende al sur de ellos, Ensenada contaba con 64.406 habitantes, Berisso con 101.263 y La Plata con 772.618.

El estudio se orientó a hogares integrados por niños, niñas y adolescentes y procuró conocer cómo se llevaron a cabo y percibieron los cuidados (cuidarse, ser cuidado y cuidar en el marco de la pandemia), tanto por parte de los adultos como desde la propia experiencia y perspectiva infantil. Para ello, se diseñó una investigación mixta concurrente (Tashakkori y Teddlie, 2003). El diseño mixto reconoce la intención de integrar estrategias metodológicas cuantitativas y cualitativas; y la concurrencia en dos líneas de trabajo refiere al diseño e implementación de una vía de

² La dirección del proyecto estuvo a cargo de la Dra. Susana Ortale.

trabajo cuantitativa y otra cualitativa simultaneas (y no secuenciales) como estrategia metodológica.

La vía cualitativa avanzó –con base en una muestra intencional (Verd y Lozares, 2016)– en la realización de entrevistas semiestructuradas a padres/madres de hogares con niños, niñas y adolescentes; a referentes comunitarios, a efectores de salud de servicios públicos y privados (médicos pediatras, psicólogos/as) directoras, docentes, psicopedagogas y responsables del Sistema Alimentario Escolar (SAE) en los distintos niveles de educación (inicial, primario y secundario). Esta información relevada fue estratégica en un doble sentido: temático y operativo. Por un lado, en el aporte temático al diseño de las dimensiones de la encuesta que se implementaría. Por otro, en el reconocimiento de las modalidades de contacto de los equipos docentes con las familias de sus estudiantes. Dado que la encuesta se distribuiría a través de las escuelas, era preciso conocer sobre dichas modalidades a fin de establecer la estrategia de difusión y seguimiento de la implementación de esta. Paralelamente, esta línea asumió el desafío de recuperar la voz y experiencias de los niños, niñas y adolescentes de manera directa a través de dispositivos ad hoc basados en producciones individuales escritas y artísticas.

La vía cuantitativa se focalizó en el diseño e implementación de una encuesta en línea autoadministrada. Facilitada por la conformación interdisciplinaria del equipo,³ la encuesta abordó los efectos del ASPO en las siguientes dimensiones:

- Características de la vivienda, recursos del hogar y acceso a programas de protección social;
- Valoración de las medidas dispuestas por el gobierno nacional en torno al COVID-19;
- Información sobre el COVID-19;

³ El equipo de trabajo estuvo integrado por: antropólogas, sociólogos/as, nutricionistas, médicas pediatras, psicólogos/as y comunicadoras sociales.

- Contacto/cercanía con población de riesgo y/o infectada;
- Preocupaciones y prácticas de cuidado;
- Organización doméstica, cuidados y vida cotidiana;
- Acceso a los servicios de salud y vacunación;
- Efectos psicosociales y emocionales del aislamiento;
- Prácticas de alimentación;
- Hábitos de sueño;
- Escolarización;
- Actividad física;
- Ocio/recreación.

En el diseño del cuestionario se utilizaron instrumentos estructurados, semiestructurados, escalas Likert y preguntas con respuesta abierta para los casos en donde se procuró información profundizada sobre aspectos definidos como críticos.

Cabe señalar que los resultados que se presentan en este capítulo se circunscriben al procesamiento y análisis de la información proveniente de la encuesta. En particular, la que refiere a la batería de preguntas orientadas a identificar el modo en que se reorganizó la vida cotidiana y se desplegaron los cuidados en el hogar durante el aislamiento.

La selección de los casos

Para llevar a cabo el estudio se diseñó una muestra probabilística proporcional por conglomerados polietápico de instituciones educativas de nivel inicial, primario y secundario (niños, niñas o adolescentes de entre 3 y 17 años) del ámbito público y privado del agregado urbano de los distritos de La Plata, Berisso y Ensenada (de

la provincia de Buenos Aires, Argentina). En esta tarea, se abordaron proporcionalmente 101 establecimientos educativos / escuelas (22 de nivel inicial, 45 de nivel primario y 34 de nivel secundario); (63 de orden público y 38 de orden privado).

Luego de gestionar los permisos necesarios para realizar la encuesta desde la Dirección General de Educación y Cultura de la Provincia de Buenos Aires (Jefatura Regional, Jefatura Distrital y de la Dirección de Educación de Gestión Privada) se contactó a las direcciones escolares seleccionadas a fin de establecer la logística de difusión, sensibilización y distribución del enlace para el acceso a la Encuesta sobre Condiciones de vida y Cuidados a la infancia durante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) por COVID-19 (ENCAI). Como se anticipó, la misma se dirigió a los hogares de todos los niños, niñas y adolescentes de los distintos años y secciones de cada establecimiento.

La encuesta fue realizada a través del recurso de “formularios de Google” y para su difusión se diseñaron instructivos y recursos comunicacionales para que fuesen circulados a través de los medios digitales en uso por las escuelas para mantener vínculos con los hogares y estudiantes (plataforma virtual, redes sociales –como el de mensajería WhatsApp–; correo electrónico, etc.). A partir de estos contactos iniciales con las escuelas se conocieron casos en donde el contacto virtual –entre los equipos docentes y las familias– presentaba dificultades debido a limitaciones de acceso de algunos hogares a los dispositivos –celulares, computadoras, *tablets*– y/o problemas en la conectividad. En función de ello, en tales establecimientos educativos, se combinaron mediaciones virtuales con acciones presenciales (como la entrega de cuadernillos en soporte papel –para la realización de actividades–) que se articulaban generalmente con la entrega de los alimentos (en formato bolsón) del SAE. Con esta información, el equipo sumó una versión en soporte papel de la ENCAI para garantizar cobertura y heterogeneidad muestral. En estos casos, la encuesta fue distribuida por el mismo equipo docente de las escuelas en los momentos

en que se entregaban los bolsones del SAE a las familias (semanal o quincenalmente). La proporción de encuestas ENCAI en papel fue aproximadamente del 10 % del total.

El relevamiento se realizó entre los meses de agosto a noviembre de 2020, es decir, durante el período de aislamiento estricto. La ENCAI obtuvo un total de 4.008 respuestas de hogares.⁴ Casi 9 de cada 10 de las respuestas a la encuesta (88 %) fueron asumidas por las madres de los niños, niñas o adolescentes.

Para el análisis de los datos se generó una base de datos ad hoc y se utilizaron programas estadísticos diseñados a tal fin. Para examinarlos se usaron técnicas de análisis estadístico descriptivas e inferenciales. Estos análisis utilizaron como estrategia analítica la construcción de una tipología sobre *Posición Social* del hogar encuestado. Posición Social (PS) es un concepto multidimensional que tiene origen en la concepción estructuralista y refiere a la ubicación relativa de una persona o grupo dentro de una estructura social. Se trata de un concepto ampliamente utilizado en la investigación en ciencias sociales para clasificar y explorar diferencias aspectos de las personas o grupos de una sociedad producto de relaciones económicas interdependientes. Para ello, suele apelarse a indicadores como la situación ocupacional, el nivel educativo, el ingreso, etc.

En este trabajo, y atendiendo tanto a las características poblacionales como a los recursos disponibles, se seleccionaron dos indicadores sensibles para la clasificación tipológica que resumiesen ciertas características socioeconómicas de los hogares que respondieron la encuesta: dependencia de la escuela y nivel educativo máximo alcanzado por el principal sostén del hogar (PSH). Los indicadores se articularon diferenciando: dependencia pública (distinguiendo –a su vez– entre municipal / provincial / nacional), dependencia privada (distinguiendo entre confesional

⁴ El margen de error global para una proporción fue de 1,53 %, para un nivel de confianza del 95 % y máxima heterogeneidad (r 0,5). Tasa de respuesta global del 78 %.

y no confesional) y nivel educativo (distinguiendo entre aquellos respondientes con nivel secundario incompleto y con secundaria completa, o con nivel superior incompleto, y nivel superior completo). Las categorías de tipo ordinal resultantes fueron tres: inferior, medio y superior.

Por último, cabe señalar que los resultados del estudio fueron presentados a las instituciones educativas que participaron del relevamiento, publicados en distintos formatos en espacios académicos, de gestión gubernamental como así también de difusión/divulgación pública.

Escenarios del cuidado infantil: los hogares familiares y la reorganización de la vida doméstica

Como numerosos estudios lo han señalado, en situaciones previas a la irrupción de la pandemia, la mayor parte de las tareas vinculadas a la reproducción cotidiana de los hogares históricamente ha recaído en las mujeres. Quienes tienen hijos e hijas han asumido actividades de cuidado directo (acompañamiento en las tareas escolares, coordinación de actividades recreativas, aseo de los niños y niñas, apoyo emocional para estos) e indirecto (limpieza, compras, preparación de las comidas, lavado de ropa) como parte de su labor doméstica, labor no reconocida como trabajo, y en consecuencia invisibilizada y no remunerada.

La información proveniente de la ENCAI nos permite indagar acerca de estos aspectos que son sensibles y particularmente relevantes para aquellos hogares integrados por niños, niñas y adolescentes en los cuales la necesidad del cuidado lógicamente se vio intensificada fundamentalmente por dos factores: 1) la dependencia de quienes integran estos grupos de edad, y 2) las restricciones en el acceso a instituciones, servicios de cuidado, redes familiares y comunitarias que en tiempos previos a la pandemia podían tener

—aunque desigualmente distribuidos— un papel significativo.⁵ En efecto, y por citar un ejemplo, la presencia de ayuda externa en la resolución de tareas del hogar y el cuidado de niños y niñas previo al ASPO era un recurso presente en la mitad de los hogares más aventajados que fueron encuestados, ayuda con la que no se contó durante el aislamiento.

Como puntapié que nos permitiera conocer los posibles cambios que el ASPO produjo “puertas adentro” de los hogares, el primer interrogante llevó a identificar si efectivamente y tal como sugerían nuestras hipótesis, el ASPO modificó la vida cotidiana del hogar, y en caso de hacerlo, en qué medida se percibía el grado de afectación. De manera notable, cerca del 61 % de las personas encuestadas manifestó verse muy afectada por el ASPO; mientras que un 28,3 % expresó haberse visto “algo” afectada. De este modo, una importante proporción de hogares evidentemente vio modificada su cotidianidad, y así lo reconoce en la encuesta. Ahora bien ¿esta modificación se percibe de igual manera para todas las personas encuestadas? Resulta interesante destacar que al poner el foco en la posición social de los hogares que manifestaron verse afectados, se advierten algunas leves diferencias: cerca del 64% de las personas encuestadas que ocupan una posición superior dijeron verse afectados, mientras que casi un 62 % de la posición inferior y cerca de un 58 % de los hogares ubicados en la posición media también lo hicieron. De este modo, aunque con diferencias no muy contrastantes, la sensación de afectación fue algo más

⁵ Los servicios públicos destinados a la primera infancia y que favorecen la redistribución del cuidado suelen ser muy acotados. Por eso, resulta importante destacar que la encuesta se dirigió a hogares con niños de dos años y más incluidos en el sistema educativo. En este punto debemos señalar que quedaron fuera de la muestra los hogares con hijos en edad de asistir a jardines maternos y que no tienen la posibilidad de trasladar parte del cuidado de los niños y niñas hacia otras instituciones puesto que la provisión de servicios gratuitos es escasa. Esto se produce fundamentalmente en los hogares que ocupan las posiciones más desventajadas, que no pueden resolverlo con sus propios recursos, y como sí lo hacen otros sectores sociales que pueden pagar jardines maternos privados.

significativa para quienes ocupan posiciones más ventajosas en la estructura social (Tabla 1).

Tomando en cuenta que durante el ASPO una elevada proporción de la población permaneció durante largos meses en la vivienda, un aspecto interesante para observar refiere a la percepción del espacio disponible y su nivel de adecuación a las dinámicas cotidianas impuestas por la pandemia. Considerando que la vivienda representa el punto de referencia básico desde el cual el sujeto construye su relación con el entorno y entendiendo que no es cualquier espacio, sino que es un espacio íntimo, condensador de sentidos, pero también es un espacio básico que ubica al ser humano de una manera particular en el mundo (Lindon, 2005), advertimos que la percepción de adecuación tiende a elevarse conforme aumenta la posición social: los hogares con mayores recursos, contaron con mejores condiciones materiales para enfrentar el ASPO. Mientras que el 77,2 % de las personas encuestadas ubicadas en la posición superior manifestaron niveles de adecuación muy elevados o elevados, el 51 % de los hogares que ocupan la posición inferior se manifestaron en el mismo sentido (Tabla 2). Se trata de un indicador de relevancia, en tanto que las condiciones habitacionales de las viviendas pudieron incidir tanto sobre las posibilidades de mantener el confinamiento como también sobre la calidad del cuidado infantil: disponer o no de espacios para que los miembros del hogar desarrollen sus actividades, que los niños y niñas cuenten con un espacio adecuado para el acompañamiento en las trayectorias escolares e incluso para la recreación, predica sobre las desiguales condiciones en que los hogares enfrentaron el ASPO. En relación con este indicador, los hogares más desfavorecidos fueron los que se llevaron la peor parte.

En un contexto en el que la familiarización de los cuidados se ha visto exacerbada, nos preguntamos si la pandemia, y el aislamiento que tempranamente se impuso, consolidó o pudo revertir en algún grado los patrones de género tradicionales involucrados en la provisión de cuidados. Algunos interrogantes que nos

orientaron en la búsqueda concreta de respuestas a esta cuestión fueron ¿Quiénes llevaban a cabo la mayor parte de las actividades del hogar? Y con relación a ello ¿Se presentaron diferencias según el tipo de hogar y la posición social de los hogares?

Al observar la participación en las actividades se visualizó una clara preponderancia de las mujeres: más de la mitad (52,4 %) estaba a cargo de la realización de la mayor parte de las actividades del hogar, sean aquellas referidas al cuidado de los hijos e hijas como aquellas ligadas a la preparación de comidas, limpieza, el lavado de ropa, entre otras. Todas estas tareas habitualmente se asumen a diario y de manera sistemática, con lo cual inferimos que el tiempo dedicado a ellas probablemente haya sido significativo (referimos a una probabilidad, porque el cuestionario excluyó mediciones del tiempo destinado a su realización). Así, pese a que estas tareas pueden ser realizadas tanto por varones como por mujeres, la perpetuación de la feminización de ciertas actividades acabó consolidándose en pandemia, mostrando en una importante proporción de hogares una cristalización de los patrones culturales de género, sostenidos sobre un desigual reparto de las tareas en el hogar. De todos modos, también la ENCAI reveló que, aunque en menor proporción, un porcentaje significativo de personas encuestadas declaró repartir igualitariamente las actividades ligadas al cuidado (41 %). En este reparto, hay algunas diferencias conforme la posición social: quienes ocupan una posición media y superior declaran que un 44,5 % de los hogares reparten por igual las actividades frente a 37,3 % de hogares que ocupan la posición inferior (Tabla 3).

Ahora bien, las diferencias entre varones y mujeres no deben oscurecer otras diferencias: aquellas que se producen entre las mujeres. Si se atiende a las posiciones socioeconómicas, observamos que la desigualdad entre mujeres también se expresó durante el confinamiento: mientras que alrededor del 49 % de las mujeres que ocupan una posición media o superior refería hacer la mayor parte de las tareas, en el caso de aquellas que ocupan una posición

inferior, este valor se presentó algo más elevado, representando un 56 %.

Adicionalmente, otro interrogante se vincula con la participación de los hijos e hijas en el trabajo dentro del hogar, ¿tuvieron alguna participación? ¿De qué tipo? Como se ha señalado en otros estudios, la asimetría indiscutible entre la población adulta y la infantil pareció justificar que el cuidado se abordara en un único sentido: desde el adulto hacia el niño (Remorini y Laplacette, 2020). Sin embargo, algunas investigaciones han mostrado cómo los niños, niñas y adolescentes también se involucran activamente en el cuidado (Rausky y Peiró, 2023). En el caso de la ENCAI, la información revela que un 20 % de las personas encuestadas refirió que los hijos e hijas contribuyeron mucho en las tareas domésticas y de cuidado desde que se decretó el aislamiento y un 56,5 % refirió que contribuyeron algo. Si sumamos ambos porcentajes, más de tres cuartos de la población encuestada reconoce un papel activo de los hijos e hijas en la realización de actividades domésticas. Estos datos permiten entre otras cosas, revelar matices que desafían las representaciones hegemónicas sobre la infancia, el trabajo doméstico y de cuidados, desde las que se supone que la población infantil tiene un papel pasivo (Tabla 3).

Si se cruza la participación con la posición social, la información revela que quienes ocupan una posición inferior manifestaron en un 24,6 % que sus hijos e hijas contribuían mucho, frente a un 18,2 % de quienes ocupan una posición media y un 13,5 % de la posición superior. El contraste es destacable entre las posiciones extremas, con casi 10 puntos de diferencia. Entre quienes registran que sus hijos e hijas “contribuyen algo” las tendencias se invierten: los hogares que ocupan la posición más aventajada lo reconocen en un 66,7 %, frente a un 58,6 % de hogares de posición media y 49,5 % de posición inferior. De manera complementaria, al observar los grupos de edad a los que pertenecen los hijos e hijas, se registra – como es esperable – que, a mayor edad, mayor participación, y esa

mayor participación la encarnan los hijos e hijas que pertenecen a hogares que ocupan una posición inferior (Tabla 4).

Al analizar la intensidad con que niños, niñas y adolescentes participan en actividades de cuidado, que fue estimada a partir de identificar si realizan la mayor parte de las tareas domésticas, los datos indican una participación muy baja: solo el 1,1 % de los hijos e hijas que ocupan la posición inferior manifestó hacerse cargo de la mayor parte de las tareas del hogar, y un 0,5 % y un 0,3 % de posición media y superior respectivamente, se manifestaron en el mismo sentido. En general, puede afirmarse que la realización de actividades domésticas intensivas recae mayoritariamente en las mujeres adultas del hogar con leves diferencias si se atiende a la posición social que ocupan (Tabla 5).

A fin de complejizar el análisis, y suponiendo que los hogares trazan distintas dinámicas del cuidado según las edades de sus hijos e hijas, el estudio propuso detectar si la mayor carga en las tareas, además de estar afectada por la posición social, también lo estaba por las edades de niños, niñas y adolescentes. Al respecto los datos revelan información significativa. Por ejemplo, en aquellos hogares con niños y niñas que asistían al nivel inicial, en un 46 % las mujeres que ocupan una posición inferior se encargan de la mayor parte de las tareas, mientras que, en el otro extremo, los hogares ubicados en la posición superior denotan un reparto más igualitario: casi el 64 % de adultos varones y mujeres comparten las tareas por igual. Una situación similar –aunque con otros valores- se replica con el resto de los hijos e hijas que asisten a los otros niveles educativos: educación primaria y secundaria. Mientras que casi el 60 % de hogares con hijos e hijas en estos niveles que ocupan la posición más desfavorecida recarga el trabajo en la mujer, los sectores más privilegiados (superior) tienen un reparto algo más equitativo: alrededor del 40 % (41,8 % en primaria y 40,4 % en secundaria) refieren repartirse las tareas por igual. Otro dato de interés, y retomando la pregunta por el papel de los hijos e hijas en estas tareas deviene de la detección de una mayor participación

en la adolescencia. Por ejemplo, los hogares con hijos e hijas que asisten a la secundaria registran en la posición más desfavorecida un 2 % en dicha participación, los que se ubican en una posición inferior, un 1 % en posición media y 0,5 % en posición superior que realizan la mayor parte de las tareas. Los que ocupan la posición más desfavorable cuadruplican en este aspecto a quienes ocupan posiciones más favorecidas (Tabla 6).

De manera complementaria a los datos señalados y en tanto información que refuerza la idea de que el ASPO incidió de manera significativa en las dinámicas cotidianas de los hogares, el cuestionario incorporó un interrogante referido a la percepción de las personas encuestadas sobre los cambios que el ASPO introdujo en la distribución de tareas en el hogar. Sobre este tópico mayoritariamente las personas encuestadas manifestaron haberse visto afectadas. Quienes más sintieron ese cambio fueron los respondientes que ocupan una posición superior: cerca de un 41 % expresa que cambió mucho y un 43 % que cambió algo, si sumamos ambos porcentajes tenemos que en un 84 % se vio afectado el reparto de tareas. Le siguen –sumando ambas categorías– los hogares de posición media con casi un 67 %, y luego los hogares que ocupan una posición inferior con casi un 66 % que expresa haberse visto afectado. La percepción sobre el modo en que el ASPO afectó la organización y reparto de las tareas del hogar impactó notablemente en aquellos hogares que se ubican en la posición superior ¿por qué? Porque probablemente la gestión cotidiana de las distintas tareas no fuera una carga existente previamente –sea porque se contaba con personal para el servicio doméstico y de cuidados, sea porque los hijos e hijas permanecían en instituciones educativas o en actividades extraescolares durante una importante cantidad de horas a la semana. Adicionalmente, con la pandemia, las actividades domésticas se cargaron fundamentalmente sobre un miembro particular: la madre, quien en un 90 % promedio o más sufrió sobrecarga (90,6 % para posición inferior y media y 92,4 % para la posición superior). Esa sobrecarga puede resultar una experiencia

en parte nueva para estas madres, que las llevó a tener una percepción de mayor nivel de afectación (Tabla 7, 8 y 9a).

Al analizar quién tiene la mayor sobrecarga según el tipo de hogar encuestado, sigue siendo la mujer-madre la que refiere tener la mayor sobrecarga: en los hogares extendidos un 84,9 %, en los hogares monoparentales un 91,7 % y en los hogares nucleares un 93,5 %. Los hogares extendidos son los que parecen distribuir un poco más las actividades entre sus miembros, mientras que los hogares nucleares muestran poca equidad en el reparto de tareas (Tabla 9b).

Al consultar por el tipo de tareas en particular en que se sufría la sobrecarga, el primer lugar lo ocupó el acompañamiento en las tareas escolares: el 30,5 % declaró sobrecarga en esa actividad, que al analizarla en función de la posición social permite advertir algunas diferencias: en sectores inferiores se visualiza un peso algo mayor, casi el 33 % –frente al 29 % en las restantes posiciones. De hecho, entre un 40 y 50 % de los hijos e hijas requerían siempre ayuda para hacer las tareas (Tabla 10), y quienes asumían ese acompañamiento eran las madres (casi el 70 % de ellas lo hace) (Tabla 11). Cabe recordar que la suspensión de las clases presenciales durante el ASPO llevó a que el aprendizaje escolar se trasladara al espacio del hogar. Con el ASPO se produjo una rápida y vertiginosa migración del “aprendizaje en la escuela” al “aprendizaje en el hogar”, proceso que pese a estar comandado por la institución escolar, requirió esfuerzos de acompañamiento muy significativos por parte de las familias, en particular por parte de las madres, quienes no se especializaron para cumplir ese papel (Terigi, 2020).

El segundo lugar –con casi un 30 %– se manifiesta sobrecarga en la limpieza: para todas las personas encuestadas –con independencia de la posición social que ocupan– las tareas asociadas con lavar, ordenar y limpiar la casa tienen un peso relevante, le siguen la preparación de comida –con mayor peso en hogares que ocupan la posición superior– y el cuidado de niños y niñas, con un

peso algo más significativo en hogares de posición inferior (18,5 %) (Tabla 12).

Reflexiones finales

De acuerdo con la información relevada en la ENCAI, el repliegue hacia el ámbito doméstico en el contexto más restrictivo de la pandemia provocó cambios significativos en la organización de la vida cotidiana. Los hogares analizados, todos integrados por niños, niñas y adolescentes, manifestaron haber transitado una importante alteración en sus rutinas, independientemente de su posición.

Las circunstancias en las que se produjo el ASPO con la disminución de redes de apoyo, la suspensión de actividades escolares presenciales, el llamado a permanecer en la vivienda la mayor parte del día, entre otros aspectos, incrementaron de manera objetiva las actividades ligadas al cuidado por parte de las mujeres adultas, y al mismo tiempo revelaron una percepción de mayor carga en la realización de dichas actividades para ellas. Las mujeres-madres manifestaron un aumento y una sobrecarga en prácticamente todas las actividades del cuidado, tanto directas como indirectas, en todas las posiciones sociales y en los diferentes tipos de hogar. Otro dato de interés que la ENCAI permitió mostrar es que en una proporción importante de hogares, sobre todo de posición superior, revelaron una participación un poco más igualitaria en el reparto de tareas entre varones y mujeres adultos/as (40,8 %). De todos modos, en la inmensa mayoría de los hogares, la sobrecarga para las mujeres fue abrumadora: por encima del 90 %. Al mismo tiempo, otro dato de interés es que los niños, niñas y adolescentes participaron en distinta medida en algunas actividades implicadas en el cuidado, básicamente en los hogares de posición inferior y en los grupos de edad que comprende la asistencia al nivel secundario (adolescentes). En este sentido, esta investigación se suma a todas aquellas que plantean la necesidad de reflexionar sobre el papel

de las mujeres, pero también de niños y niñas en el cuidado, algo que no es comúnmente abordado en las agendas de investigación sobre el tema.

Al igual que los estudios realizados en otros contextos nacionales, la crisis desatada por el COVID-19 llama la atención sobre la necesidad de una reorganización más igualitaria en las actividades de cuidado. Claramente, la pandemia tuvo un impacto desigual para varones y mujeres, pero también entre hogares, ya que las consecuencias de las medidas de aislamiento no se distribuyeron uniformemente entre todos los hogares familiares, recayendo de forma desproporcionada sobre las poblaciones más desfavorecidas (posiciones inferiores).

Por último, quisiéramos destacar que nuestras conclusiones muestran el escaso potencial de la crisis sanitaria para facilitar cambios transformadores en nuestra sociedad. A pesar de la centralidad de los cuidados y del lugar que fue ganando en las discusiones públicas, al posar la mirada sobre las prácticas desplegadas en los hogares integrados por niños, niñas y adolescentes, la excesiva interdependencia entre la maternidad y el trabajo de cuidados se ha revelado de manera significativa, con todas las consecuencias que en términos de reversión de la desigualdad acarrea. La llamada “crisis de los cuidados” fue parte de una experiencia generalizada de la mayor parte de los hogares de todo el espectro social, aunque las desigualdades entre los hogares se tradujeron en desiguales condiciones para enfrentar el aumento de la demanda de cuidado y, en general, para minimizar los costos de la pandemia sobre las condiciones de vida, sobre la igualdad de género y sobre la igualdad entre las infancias.

Bibliografía

Aguirre, Rosario (2007). Los cuidados familiares como problema público y objeto de políticas. En I. Arriagada (comp.), *Familias y Políticas Públicas en América Latina: Una historia de desencuentros*, pp. 187-199. Santiago de Chile: CEPAL/UNFPA.

Aliano, Nicolás et al. (2020). Los Jardines de Infantes durante la pandemia: vínculo pedagógico, salud y desigualdad en el Gran La Plata. *Avá. Revista de Antropología*, (37), 47-72.

Aliano, Nicolás; Pi Puig, Pilar y Rausky, María Eugenia (2022). Lo sedimentado que se activa. Los comedores populares en la trama sociocultural de los barrios vulnerables durante la pandemia. *Revista Cuestiones de Sociología*, (26), e131.

Arza, Camila (2020). Familia, cuidados y desigualdad. En Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], *Cuidados y mujeres en tiempos de COVID 19: la experiencia en la Argentina*, pp. 45-65. (LC/TS.2020/153). Santiago de Chile: CEPAL.

Barrero, Isabel (2023) El impacto de la COVID-19 en el trabajo remunerado, de cuidados no remunerado y en la conciliación en España. En V. Viego y J. de O. Camilo (eds.), *Trabajo, género y vida cotidiana en Iberoamérica*, pp. 63-98. Ariadna ediciones. <https://dlc.dlib.indiana.edu/dlc/bitstream/handle/10535/10904/Trabajo%2C%20Genero%20y%20Vida....pdf?sequence=1&isAllowed=y#page=64>

Bonfiglio, Juan I., Salvia, Agustín y Vera, Julieta (2020). Empobrecimiento y desigualdades en tiempos de pandemia. Serie impacto social de las medidas de aislamiento obligatorio COVID 19 en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Informe de Avance. Buenos Aires: UCA-ODSA. [www://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/ObservatorioDeudaSocial/Presentaciones/2020/2020_OBSERVATORIO_EDSA_COVID19_EMPOBRECIMIENTO II.pdf](http://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/ObservatorioDeudaSocial/Presentaciones/2020/2020_OBSERVATORIO_EDSA_COVID19_EMPOBRECIMIENTO II.pdf)

Bustelo, Eduardo (2007). *El recreo de la infancia: Argumentos para otro comienzo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Canetti, Alicia; Cerutti, Ana y Girona, Alejandra (2015). Derechos y sistemas de cuidados en la infancia. Contextos y circunstancias que pueden comprometer el desarrollo y el bienestar infantil. En I. Tuñón (coord.), *Desafíos del desarrollo humano en la primera infancia*, pp. 217-256. Buenos Aires: Biblos.

Carrasco, Cristina (2013). El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31(1), 39-56.

Carrasco, Cristina; Borderías, Cristina y Torns, Teresa (2012). Introducción. El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales. En C. Carrasco, C. Borderías y T. Torns, (eds.), *El trabajo de cuidados historia, teoría y políticas*, pp. 13-96. Madrid: Catarata.

CEPAL (2022). *La sociedad del cuidado: horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género*, (LC/CRM.15/3). Santiago de Chile: CEPAL.

Comas-d'Argemir, Dolors y Faur, Eleonor (2023). Conversando sobre cuidados. Diálogo entre Dolors Comas-d'Argemir y Eleonor Faur. *Etnografías Contemporáneas*, 9(16), 210-231.

Dym Bartlett, Jessica; Griffin, Jessica y Thomson, Dana (2020). Resources for Supporting Children's Emotional Well-being during the COVID-19. Massachusetts: Centro de Capacitación en Trauma Infantil de la Universidad de Massachusetts. COVID-19 - UMass Chan. <https://escholarship.umassmed.edu/covid19/5>

Esquivel, Valeria; Faur, Eleonor y Jelin, Elizabeth (eds.) (2012). *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. Buenos Aires: IDES / UNFPA / UNICEF.

Faur, Eleonor (2011). A Widening Gap? The Political and Social Organization of Childcare in Argentina. *Development & Change*, 42(4), 967-994.

Faur, Eleonor (2014). *El cuidado infantil en el siglo XXI: mujeres ma-labradoras en una sociedad desigual*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Fine, Michael y Tronto, Joan (2020). Care goes viral: care theory and research confront the global COVID-19 pandemic *International Journal of Care and Caring*, 4(3), 301-309.

González Contró, Mónica (2012). Derechos y bienestar de niñas y niños. Un intento por comprender los derechos humanos de niñas, niños y adolescentes en México. *Defensor, Revista de Derechos Humanos*, 10(11), 27-31.

Llanes Díaz, Nathaly, y Pacheco Gómez Muñoz, Edith (2021). Maternidad y trabajo no remunerado en el contexto del Covid-19. *Revista mexicana de sociología*, 83(spe), 61-92.

Llobet, Valeria (2014). *Pensar la infancia desde América Latina. Un estado de la cuestión*. Buenos Aires: CLACSO.

Manzo, Lidia y Minello, Alessandra (2020). Mothers, childcare duties, and remote working under Covid-19 lockdown in Italy: Cultivating communities of care. *Dialogues in Human Geography*, 10(2), 20-123.

Marinho, María Luisa y Castillo, Claudio (2022). *Los impactos de la pandemia sobre la salud y el bienestar de niños y niñas en América Latina y el Caribe: la urgencia de avanzar hacia sistemas de protección social sensibles a los derechos de la niñez*, (LC/TS.2022/25). Santiago de Chile: CEPAL, Documentos de Proyectos.

Mascherini, Massimiliano, y Bisello, Martina (2020). Covid-19 fallout takes a higher toll on women, economically and domestically. <https://www.eurofound.europa.eu/es/publications/>

blog/covid-19-fallout-takes-a-higher-toll-on-women-economically-and-domestically

Medina Ortiz, Makieze (2015). *El cuidado infantil: limitaciones públicas, problematizaciones actuales y aportes desde un enfoque de derechos*. Buenos Aires: CLACSO, Red de Documentos de Posgrado N° 54.

ONU MUJERES (2020). *Abordar las consecuencias económicas del COVID-19: estrategias y políticas para una recuperación con perspectiva de género*. Documentos de políticas N° 15. ONU MUJERES. <https://www.unwomen.org/sites/default/files/Headquarters/Attachments/Sections/Library/Publications/2020/Policy-brief-Addressing-the-economic-fallout-of-COVID-19-es.pdf>

Ortale, Susana (2020). Acerca de la crianza. Reflexiones sobre el bienestar infantil. *Portal de Educación permanente en pediatría*. <https://portal-de-educacion-permanente-en-pediatria-dr-vicente-climent5.webnode.page/l/acerca-de-la-crianza-reflexiones-sobre-el-bienestar-infantil-por-dra-maria-susana-ortale/>

Pautassi, Laura (2007). *El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos*, (LC/L.2800-P). Santiago de Chile: CEPAL, Serie Mujer y Género, N° 87.

Peng, Ito y Jun, Jiweon (2022). Impacts of COVID-19 on parents with small children in South Korea: survey findings and policy implications. *International Journal of Care and Caring*, 6(1-2),13-32.

Rausky, María Eugenia y Peiró, María Laura (2023). Niñez, trabajo doméstico y de cuidados: una aproximación cuantitativa en sectores urbanos de Argentina. *Desidades. Revista electrónica de difusión de la Infancia y Juventud*, 35(11), 58-78.

Rausky, María Eugenia; Pi Puig, Pilar y Aliano, Nicolás (2023). Las cocinas comunitarias durante la pandemia:

diversidad y desigualdad en torno a la alimentación popular. *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 33(61), 1-31.

Santillán, Laura (2010). Las configuraciones sociales de la crianza en barrios populares del Gran Buenos Aires. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(2), 921-932.

Sojo, Ana (2011). *De la evanescencia a la mira: el cuidado como eje de políticas y de actores en América Latina*. Santiago de Chile/Berlín: CEPAL, Serie 47 de Seminarios y conferencias / Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania, GIZ.

Tashakkori, Abbas y Teddlie, Charles (2003). *Handbook of mixed methods in social and behavioral research*. Thousand Oaks: Sage.

Terigi, Flavia (2020). Aprendizaje en el hogar comandado por la escuela: cuestiones de descontextualización y sentido. En I. Dussel, P. Ferrante y D. Pulfer (comps.), *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera*, pp. 243-250. Buenos Aires: UNIPE Editorial Universitaria.

Tronto, Joan (1993). *Moral boundaries. A political argument for an ethic of care*. Londres: Routledge.

UNICEF(2020). Encuesta de Percepción y Actitudes de la Población. Impacto de la pandemia y las medidas adoptadas por el gobierno sobre la vida cotidiana de niñas, niños y adolescentes. *UNICEF Argentina*. <https://www.unicef.org/argentina/comunicados-prensa/covid-19-unicef-encuesta-percepcion-poblacion>

UNICEF (2021). Primera infancia. Impacto emocional en la Pandemia. *UNICEF Argentina*. <https://www.unicef.org/argentina/informes/primera-infancia>

Verd, Joan M. y Lozares, Carlos (2016). *Introducción a la investigación cualitativa. Fases, métodos y técnicas*. Madrid: Síntesis.

Anexo

Tabla 1. Grado de afectación –a la vida cotidiana del hogar– del Aislamiento (ASPO) según posición (en %)

		Posición			Total
		Inferior	Medio	Superior	
Grado de afectación –a la vida cotidiana del hogar– del Aislamiento (ASPO)	Mucho	60,7	57,6	63,9	60,8%
	Algo	26,2	30,8	29,8	28,3%
	Poco	8,4	7,8	5,0	7,3%
	Nada	3,3	3,0	1,2	2,7%
	Ns.Nc.	1,3	0,8	0,1	0,8%
Total		100,0%	100,0	100,0	100,0

Fuente: ENCAI, CEREN/CIC. Casos: 4.008.

Tabla 2. Evaluación del espacio disponible en la vivienda en relación con las necesidades para la convivencia durante el Aislamiento (ASPO) según posición (en %)

		Posición			Total
		Inferior	Medio	Superior	
Evaluación del espacio disponible en la vivienda en relación con las necesidades para la convivencia durante el Aislamiento (ASPO)	1 - Nada adecuado	10,2	5,1	1,5	6,5%
	2	8,0	6,8	2,6	6,2%
	3	30,9	25,8	18,7	26,3%
	4	20,6	27,4	25,1	23,5%
	5 - Muy adecuado	30,4	34,9	52,1	37,5%
Total		100,0%	100,0	100,0	100,0

Fuente: ENCAI, CEREN/CIC. Casos: 3.993.

Tabla 3. Grado de contribución de su hijo/a con las tareas domésticas desde el Aislamiento (ASPO) según posición (en %)

		Posición			Total
		Inferior	Medio	Superior	
Grado de contribución de su hijo/a con las tareas domésticas desde el Aislamiento (ASPO)	Contribuye mucho	24,6	18,2	13,5	20,0
	Contribuye algo	49,5	58,6	66,7	56,5%
	No contribuye en nada, porque no puede	16,8	14,6	7,3	13,7%
	No contribuye en nada, pero podría	5,9	8,4	12,0	8,2%
	Ns.Nc.	3,1	0,2	0,5	1,7%
Total		100,0%	100,0	100,0	100,0

Fuente: ENCAI, CEREN/CIC. Casos: 4.008.

Tabla 4. Grado de contribución de su hijo/a con las tareas domésticas desde el Aislamiento (ASPO) según posición y nivel (en %)

Nivel			Posición			Total
			Inferior	Medio	Superior	
Inicial	Grado de contribución de su hijo/a con las tareas domésticas desde el Aislamiento (ASPO)	Contribuye mucho	14,4	13,4	19,5	15,1
		Contribuye algo	41,0	45,1	46,7	43,2
		No contribuye en nada, porque no puede	35,5	36,2	31,4	34,9
		No contribuye en nada, pero podría	1,9	4,5		2,2
		Ns.Nc.	7,2	0,9	2,4	4,6
	Total			100,0%	100,0	100,0

Nivel			Posición			Total
			Inferior	Medio	Superior	
Primaria	Grado de contribución de su hijo/a con las tareas domésticas desde el Aislamiento (ASPO)	Contribuye mucho	24,8	16,8	8,8	19,9
		Contribuye algo	51,8	60,6	65,9	56,5
		No contribuye en nada, porque no puede	14,6	15,3	6,9	13,2
		No contribuye en nada, pero podría	7,0	7,3	18,4	9,4
		Ns.Nc.	1,8			1,1
	Total	100,0%	100,0	100,0	100,0	
Secundaria	Grado de contribución de su hijo/a con las tareas domésticas desde el Aislamiento (ASPO)	Contribuye mucho	36,2	22,2	14,7	23,1
		Contribuye algo	53,6	64,2	73,3	65,0
		No contribuye en nada, porque no puede	0,5	1,3	0,4	0,7
		No contribuye en nada, pero podría	7,9	12,0	11,3	10,5%
		Ns.Nc.	1,8	0,3	0,4	0,7%
	Total	100,0%	100,0	100,0	100,0	
Total	Grado de contribución de su hijo/a con las tareas domésticas desde el Aislamiento (ASPO)	Contribuye mucho	24,6	18,1	13,5	19,9%
		Contribuye algo	49,5	58,5	66,8	56,5%
		No contribuye en nada, porque no puede	16,9	14,6	7,3	13,7%
		No contribuye en nada, pero podría	5,9	8,5	11,9	8,2%
		Ns.Nc.	3,1	0,3	0,5	1,7%
	Total	100,0%	100,0	100,0	100,0	

Fuente: ENCAI, CEREN/CIC. Casos: 4.008.

Tabla 5. Miembro del hogar que realiza la mayor parte de las tareas del hogar según posición (en %)

		Posición			Total
		Inferior	Medio	Superior	
Miembro del hogar que realiza la mayor parte de las tareas del hogar según Posición	Adulta/s Mujer/es	56,3	48,5	49,3	52,4%
	Los/as adultos/as del hogar, por igual	37,2	44,7	44,4	41,0%
	Adulto/s Varón/es	3,8	5,5	5,4	4,7%
	Hija/s	1,1	0,5	0,3	0,7%
	Ns.Nc.	0,8	0,2		0,4%
	Otro	0,7	0,3	0,3	0,5%
	Servicio doméstico	0,1	0,3	0,3	0,2%
Total		100,0%	100,0	100,0	100,0

Fuente: ENCAI, CEREN/CIC. Casos: 4.008.

Tabla 6. Miembro del hogar que realiza la mayor parte de las tareas del hogar según posición y nivel (en %)

			Posición			Total
			Inferior	Medio	Superior	
Inicial	Miembro del hogar que realiza la mayor parte de las tareas del hogar	Adulta/s Mujer/es	46,5	48,0	33,7	44,4
		Adulto/s Varón/es	3,8	3,6	2,4	3,5
		Hija/s	0,8			0,5
		Adultos/as, por igual	46,9	47,5	63,9	50,4
		Ns.Nc.	1,3	0,9		0,9
		Otro	0,6			0,3
Total		100,0%	100,0	100,0	100,0	
Primaria	Miembro del hogar que realiza la mayor parte de las tareas del hogar	Adulta/s Mujer/es	59,5	49,0	53,6	56,0
		Adulto/s Varón/es	3,5	5,4	4,7	4,2
		Hija/s	0,9	0,5		0,6
		Adultos/as, por igual	35,2	44,0	41,8	38,4
		Ns.Nc.	0,5			0,3
		Otro	0,3	0,3		0,2
Total		100,0%	100,0	100,0	100,0	
Secundaria	Miembro del hogar que realiza la mayor parte de las tareas del hogar	Adulta/s Mujer/es	59,7	48,2	51,3	52,9
		Adulto/s Varón/es	4,1	6,8	6,7	6,0
		Hija/s	2,0	1,0	0,5	1,1
		Adultos/as, por igual	31,4	43,5	40,4	38,6
		Ns.Nc.	1,0			0,3
		Otro	1,8	0,5	0,5	0,9
Total		100,0%	100,0	100,0	100,0	
Total	Miembro del hogar que realiza la mayor parte de las tareas del hogar	Adulta/s Mujer/es	56,3	48,4	49,4	52,5
		Adulto/s Varón/es	3,7	5,5	5,4	4,6
		Hija/s	1,1	0,6	0,3	0,7
		Adultos/as, por igual	37,3	44,6	44,5	41,1
		Ns.Nc.	0,8	0,2		0,4
		Otro	0,7	0,3	0,3	0,5
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	

Fuente: ENCAI, CEREN/CIC. Casos: 4.008.

Tabla 7. Grado de cambio de la organización/reparto de las tareas del hogar desde el inicio del Aislamiento (ASPO) según posición (en %)

		Posición			Total
		Inferior	Medio	Superior	
Grado de cambio de la organización/ reparto de las tareas del hogar desde el inicio del Aislamiento (ASPO)	Cambió mucho	30,7	23,8	40,8	31,8%
	Cambió algo	35,0	43,0	43,0	39,2%
	No cambió	32,0	32,6	16,2	27,8%
	Ns.Nc.	2,3	0,6		1,2%
Total		100,0%	100,0	100,0	100,0

Fuente: ENCAI, CEREN/CIC. Casos: 4.008.

Tabla 8. Existencia de miembro del hogar con mayor sobrecarga en las tareas domésticas según posición (en %)

		Posición			Total
		Inferior	Medio	Superior	
Existencia de miembro del hogar con mayor sobrecarga en las tareas domésticas	Sí	55,7	55,7	64,6	58,2%
	No	41,8	43,5	35,0	40,4%
	Ns.Nc.	2,5	0,7	0,4	1,4%
Total		100,0%	100,0	100,0	100,0

Fuente: ENCAI, CEREN/CIC.

Tabla 9a. Miembro del hogar con mayor sobrecarga en las tareas domésticas según posición (en %)

		Posición			Total
		Inferior	Medio	Superior	
Miembro del hogar con mayor sobrecarga en las tareas domésticas	Madre	90,6	90,6	92,4	91,2
	Hijo/a	1,1	0,5	0,3	0,7
	No contesta	1,1	1,3	0,3	0,9
	Otro	2,7	2,4	0,8	2,1
	Padre	4,4	5,3	6,2	5,1%
Total		100,0%	100,0	100,0	100,0

Fuente: ENCAI, CEREN/CIC. Casos: 2.332.

Tabla 9b. Miembro del hogar con mayor sobrecarga en las tareas domésticas según posición (en %)

		Tipo de hogar					Total
		Hogar extendido	Hogar monoparental	Hogar nuclear	No contesta	Otro	
Miembro del hogar con mayor sobrecarga en las tareas domésticas	Hijo/a	2,0	1,0	0,3		1,4	0,8%
	Madre	84,9	91,7	93,5	90,3	76,4	91,1%
	No contesta	0,8	0,2	1,0	6,5	2,8	0,9%
	Otro	7,0	0,8	0,3	3,2	15,3	2,1%
	Padre	5,3	6,2	5,0		4,2	5,2%
Total		100,0%	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: ENCAI, CEREN/CIC. Casos: 2.332.

Tabla 10. Frecuencias con la que el hijo/a necesita acompañamiento para realizar las tareas escolares según posición (en %)

		Posición			Total
		Inferior	Medio	Superior	
Frecuencias con la que el hijo/a necesita acompañamiento para realizar las tareas escolares	Siempre	53,8	43,2	39,0	47,1%
	A veces	40,4	45,2	46,0	43,1%
	Nunca	4,6	10,2	14,7	8,8%
	Ns.Nc.	1,2	1,4	0,3	1,0%
Total		100,0%	100,0	100,0	100,0

Fuente: ENCAI, CEREN/CIC. Casos: 4.008.

Tabla 11. Miembro que se encarga mayormente del acompañamiento para realizar las tareas escolares según posición (en %)

		Posición			
		Inferior	Medio	Superior	Total
Miembro que se encarga mayormente del acompañamiento para realizar las tareas escolares	Madre	66,6	66,9	68,0	67,1
	Padre	14,3	18,5	24,9	18,1
	Hermana/o	9,7	6,2	4,5	7,5
	Tía/o	3,6	3,1	0,9	2,8
	Abuela/o	3,4	3,0	0,9	2,7
	Tutor/a	0,3	0,2	0,2	0,2
	Otro	1,7	1,8	0,6	1,4
	Ns.Nc.	0,4	0,2	0,0	0,2
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: ENCAI, CEREN/CIC. Casos: 4.008.

Tabla 12. Tareas en las que sufre sobrecarga el miembro del hogar con mayor sobrecarga en las tareas domésticas según posición (en %)

		Posición			
		Inferior	Medio	Superior	Total
Tareas en las que sufre sobrecarga el miembro del hogar con mayor sobrecarga en las tareas domésticas	Ayuda/ acompañamiento en las tareas escolares	32,7	28,8	28,9	30,5
	Limpieza (de la casa, lavado, planchado, etc.)	29,3	29,6	29,9	29,6
	Cuidado de niños/niñas	18,5	17,1	15,2	17,1
	Preparación de la comida	16,1	20,8	22,7	19,4
	Otra	3,4	3,7	3,3	3,4
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: ENCAI, CEREN/CIC. Casos: 4.008.